

Toni Bové ha asistido a la transformación de la fisioterapia: del yeso a la rehabilitación acuática

Sabias manos

VUELTA Y VUELTA

Sergio Heredia



KIM MANRESA

Toni Bové, en su consulta de la Vía Augusta de Barcelona, esta semana

Los médicos trabajan para conservarnos la salud y los cocineros, para destruirla. Pero estos últimos están más seguros de lograr su intento
Denis Diderot

En la actualidad, un jugador de baloncesto que haya sufrido un esguince de tobillo puede volver a jugar a los cinco o seis días...

Parece muy rápido, ¿no?

Parece un plazo muy corto para recomponer un tobillo retorcido bajo un armazón de cien kilos.

Toni Bové dice que no. Que ese es el tiempo que se aplica hoy en día.

Y a Bové hay que seguirle a pies juntillas.

Antes, nada de esto era posible. En los años ochenta, un buen esguince de tobillo te podía arruinar la temporada. A la lesión le sucedían el reposo, el yeso, la inactividad, la ineficacia de algunos tratamientos. Mes y medio más tarde, ese tobillo seguía arruinado.

—Cuando te quitaban el yeso, te veías con una cañita fina como un alambre. Y a partir de ahí, todo el entorno fallaba. El gemelo, el glúteo... —dice Bové.

Entonces, lo más probable es que uno volviera a romperse.

Más pronto que tarde.

Hoy ya no es así. Un esguince de tobillo se resuelve en una semana.

—Bueno, no quiero decir que el

jugador ya esté recuperado en ese tiempo. Quiero decir que puede volver a jugar a los cinco días de la lesión.

—¿Cómo lo logra? ¿Aplicándose las famosas infiltraciones?

—De eso, ni hablar. Los tratamientos son a base de vendajes, terapias con electroestimulación, diatermias (tratamientos que facilitan la recuperación de las partes blandas, como los músculos). Y con la rehabilitación acuática, que es el verdadero futuro —aclara Bové.

Bové se muestra extraordinariamente seguro en sus reflexiones: le ha dado vueltas y más vueltas al

“El deporte de alto nivel deja secuelas; no es lo mismo que salir a correr un rato los fines de semana”

asunto, es evidente. Su seguridad reconforta al paciente. Se le agradece: Bové no sólo conoce las pautas de actuación, sino que también psicoanaliza a su interlocutor.

Estamos en su despacho, un magnífico consultorio en la Vía Augusta, dotado también con una amplia sala de fisioterapia. Bové inauguró el lugar hace apenas un año. Un ascensor conecta el principal con la planta baja: del elevador sale un señor con muletas. Bové tiene otra

consulta en Consell de Cent, esta más antigua. Recuerdo haberle visitado allí hace más de veinte años.

—La recuperación me la marca el jugador. Si no me frena, voy avanzando en su rehabilitación. Algunos te dicen: “Haz lo que quieras, pero quiero seguir jugando de inmediato”... —me cuenta.

—¿Por ejemplo?

—Juan Carlos Navarro. Lo ha dado todo por el baloncesto.

Bové también elogia a Pau Gasol (“es alto, fibrado y ambicioso”) y a su hermano Marc (“técnicamente brillante”), a Manolo Flores (“hemos seguido trayectorias paralelas”), a Solozábal (“gran capitán”) y a Bodioga y Djordjevic.

—Eran fundamentales. Mandaban mucho. Mejoraban un equipo.

—Y esto del deporte intenso, ¿no deja secuelas en el largo plazo?

—El deporte de alto nivel siempre acaba por cobrarse su peaje. No es lo mismo entrenarse dos veces al día que ir a correr de vez en cuando los fines de semana.

—Hay quien dice que el deporte de élite no es salud... —insisto.

—Es un trabajo. Aunque la clave para conservarse sano una vez te has retirado está en mantener el tono muscular y en no engordarse. Si uno gana cinco o seis kilos, aparecerán problemas que habían estado dormidos. Se quejarán los pies, el tendón de Aquiles, las rodillas, la cadera, la espalda...

TONI BOVÉ



- FISIOTERAPIA
- L'HOSPITALET
- 64 AÑOS
- ATIENDE A LOS BALONCESTISTAS DEL BARÇA DESDE 1982
- OCHO JJ.OO.

Toni Bové cuenta que su percepción de la fisioterapia entró en un nuevo espacio en 1984, en los Juegos Olímpicos de Los Angeles.

Mientras Carl Lewis emulaba a Jesse Owens, Bové descubrió las técnicas en rehabilitación que se aplicaban en Estados Unidos. Y las estrategias de calentamiento.

—Me pasaba las mañanas observando el calentamiento de los atletas. Los velocistas estaban así dos horas. Un ligero trote. Paraban. Estiraban. Otro trote. Descubrí que cada uno usaba una metodología distinta, absolutamente personalizada. Y luego, estaba el asunto de las instalaciones...

—¿...?

—En 1986 visité el vestuario de los Knicks de Nueva York. Tenía, por lo menos, 500 m². Con su sala de aguas, la de fisioterapia, su gimnasio. ¿Sabe? En aquel entonces, los jugadores del Barça levantaban pesas junto a la salida de emergencia del Palau Blaugrana... Por suerte, eso ha cambiado. Ahora, nuestros baloncestistas (y los jugadores de balonmano, y los de hockey patines...) lo tienen todo. Disponen de un espacio de más de 150 m².

—Por eso duran más tiempo, ¿no?

—Jugaban en pistas de cemento. Sus zapatillas no tenían amortiguación. Ahora, las pistas son de parquet flotante y las zapatillas llevan suelas acolchadas. Aparte, estos tipos se entrenan más que antes...